



SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

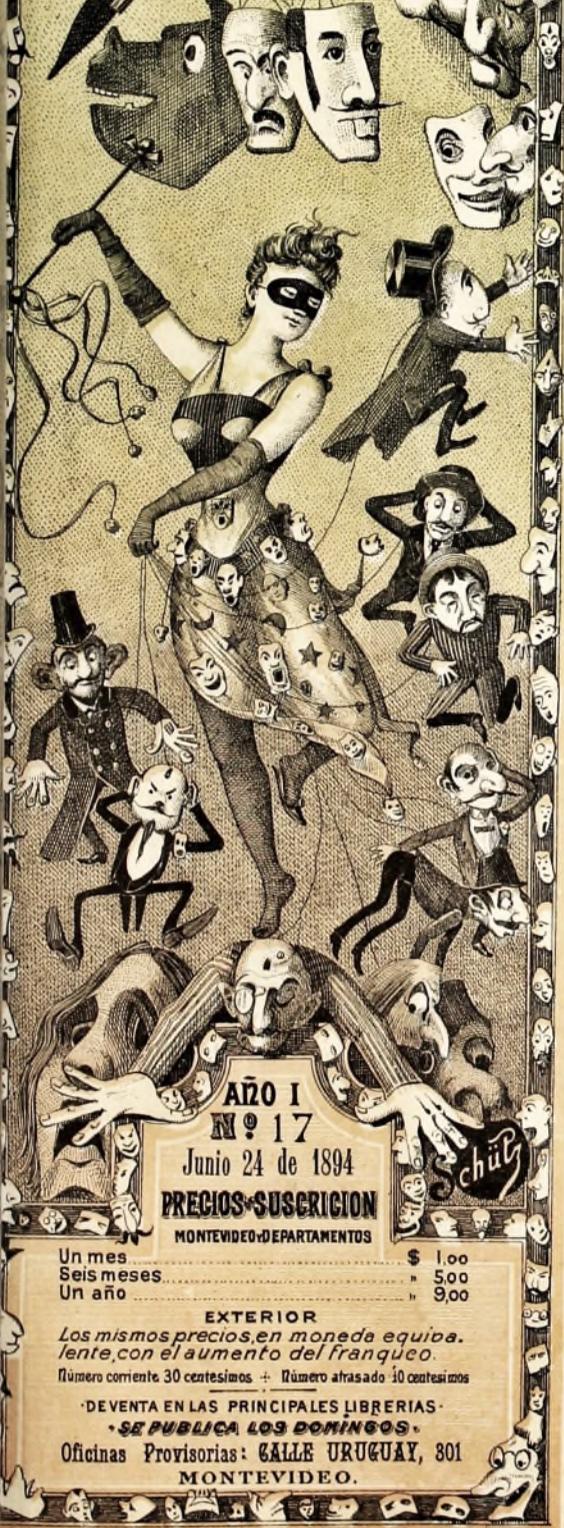
Director: **ARTURO A. GIMENEZ**

Director-Artístico: **JUAN SANDY**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS ORADORES

DOCTOR EVARISTO G. CIGANDA



AÑO I
Nº 17

Junio 24 de 1894

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva-
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 30 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •

• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •

Oficinas Provisorias: **CALLE URUGUAY, 301**
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

¿Le oyeron en el teatro la otra noche? Pues ya sabrán, entonces, que es Ciganda un brillante orador; que su voz manda á la mano aplaudir; que hace un derroche de elocuencia cuando habla; que la gente

espera aún mucho de él; que es mozo instruido que ganarse ha sabido fama de hombre formal é inteligente, y con esto y decir que es diputado, queda el doctor Ciganda presentado.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Bimas boquerianas», por J. E.—«Miradas aritméticas» por Mecachis—«Candor infantil», por S. Delgado—«Teatros», por Re-Bomol—«Para Ellas», por Aline Doré—«Menudencias»—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Doctor Evaristo G. Ciganda»—«Juan G. González, ex-presidente del Paraguay»—«Trajes baratos»—«Galería de periodistas»—«Arturo Brizuela, director de «La Tarde»»—«Enrique Gil»—«Cuento vivo»—«Quién escucha, su mal oye» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanny.



¡Eterna ley de las compensaciones! (Al decir esto levanto los brazos y los ojos al cielo.) ¡Eterna ley de las compensaciones!

Sino fuera por ella el nuestro sería el pueblo más desgraciado de la tierra.

Porque, fijense ustedes; si faltándonos (como nos faltan) todas las cosas buenas que suele haber en otros países, no tuviésemos, en cambio, algunas de las que á ellos les faltan, ¿á qué quedaría reducido nuestro capital en cosas? A nada, es natural. Pero, cátrate aquí, que en virtud de la tal ley, no hay déficit en lo que toca á nuestro país en la relación de los capitales.

Esto de que aquí no hay déficit, parece á primera vista una barbaridad más grande que el cuerpo de Batlle y Ordóñez, porque empezando por el presupuesto y concluyendo por los que se aprovechan de él, que siempre encuentran un déficit entre lo que comen y lo que les señalan para comer, por todas partes aparecen déficits en nuestra bendita tierra; pero voy á demostrar á ustedes que no es tan barbaridad como parece.

Es sabido que en todas partes tienen las gentes medios de vida, ¿no es cierto?

Es también sabido ¡y vaya si lo sabemos nosotros! que aquí no existen para los que habitamos, medios de vida ni cosa que se les parezca ¿no es verdad?

Pues bueno; la ley de las compensaciones ha logrado establecer el equilibrio que con tal desigualdad hubiera estado alterado; y de ahí que en cambio de los medios de vida que en otras partes se ofre-

cen al habitante, tengamos nosotros medios de muerte á gusto del que quiera aprovecharse de ellos.

En efecto; aquí será difícil vivir, pero de fijo no habrá país que ofrezca más facilidades para morir.

Sin contar el hambre y el frío y los discursos de Palomeque, cosas todas capaces de matarlo á uno instantáneamente, he ahí que ahora tenemos el agua de Santa Lucía en excelentes condiciones para tal objeto.

Supongo que ya sabrán ustedes que, según declaración de los químicos municipales, está absolutamente vedado beber dicho líquido á todo el que no quiera perecer.

Y por eso les decía que en cuanto á agentes mortíferos, los tenemos en abundancia.

Pero, por otra parte, esto viene á introducir en los casos de muerte cierta nove-



JUAN G. GONZÁLEZ

Ex-Presidente del Paraguay, derrocado por el último motín militar

dad, que dará más interés á las crónicas policiales.

¡Qué demonio! Ya cansaba eso de leer siempre que dos individuos habían querido matarse arremetiéndose á puñaladas!

De hoy en adelante, si la gente se decide á aprovechar el nuevo descubrimiento, leeremos en los diarios:

“Ayer se trabaron en pelea dos individuos, armados de sendos vasos de agua. Después de breve lucha resultó muerto uno de ellos á quien el otro hizo tragar todo el contenido de su vaso.”

O en otro caso:

“*Brutal ferocidad*—El individuo Fulano de Tal asesinó anteayer á su vecino Zutano, valiéndose para perpetrar su crimen de una manguera que aplicó á la boca de su víctima, haciéndole tragar catorce litros de agua de Santa Lucía.

“Según opinión facultativa, el primer buche hubiera bastado para producirle una muerte inmediata.”

Por otra parte, los novelistas por entregas, en cuanto llegue á ellos la noticia del nuevo líquido homicida, sacarán en seguida partido de él.

Y leeremos al final de un capítulo:

“... Y Armando, mirando con ojos terribles á doña Inés, exclamó.

—Por última vez. ¿No me amas?

—No.

—¿No?

—No.

—¿No?

—No.

Y al oír la última respuesta, cogió con mano trémula una cincelada taza que sobre la mesa se hallaba, la apuró de un solo trago, y extendiendo los brazos cayó de espaldas.

Estaba muerto!

Ella entonces se precipita hacia la taza y mirando el resto del líquido que en ella quedaba, grita con voz terrible:

—¡Agua de Santa Lucía!

Y bebiendo aquellas gotas con ademán de loca, cayó junto al cadáver de Armando.

Estaba muerta!!

Conque ya ven ustedes todo lo que hará la materia orgánica.

Porque, según dicen, es la materia orgánica lo que da estas propiedades criminales al agua.

Por eso sin duda decía ayer un estudiante de veterinaria á un gallego que le había ido á consultar porque se sentía muy enfermo del estómago.

—¿Qué has tomado?

—Nada más que agua, señor.

—¿De Santa Lucía?

—No; de la canilla.

—Es lo mismo. ¡Desgraciado! Te has sorbido un quintal de materia orgánica.

—¿Y que es eso?

—Animales que lleva en sí el agua. ¿Has tomado mucha? Con un vaso te tragas materia orgánica bastante para formar un elefante.

—¡Señor, por Dios; y yo me he tomado dos vasos llenos!

—¡Dos! Entonces tienes en el estómago...

—¿Dos elefantes?

—Más, mucho más.

—¿Más animales?

—¡Una arca de Noé!

En Buenos Aires se ha descubierto anteayer una fábrica de chorizos, salchichas y demás embutidos compuestos de carne de caballo, perro, gato, etc., etc.

Por lo visto ya la jente no se contenta con falsificar monedas; hasta un turco falsificado se ha descubierto en Buenos Aires, y ahora aparecen falsificados los embutidos.

¡Y con carne de caballo, perro, gato y demás animales de igual categoría!

Figúrense ustedes lo que sucederá si la materia de los tales embutidos llega á injertarse convenientemente en el cuerpo de los individuos que los han comido y á comunicarle algunas de las tendencias y aficiones que el animal elegido proseyó en vida.

En seguida, los que hayan dijeron un salchichón de caballo, sentirán deseos irresistibles de dar coces, y ¡ay del acreedor que á ellos se acerque si posee aún partes sensibles!

A otros les dará por correr como condenados y armaran *steeple chases* en las calles. Estos serán los que hayan comido embutidos falsificados con carne de caballo de carrera, y se dará el caso de que, ofendidos por alguien, le digan en tono altivo, en vez de «¡Soy una persona decente!» ó «¡Soy un hombre de honor!»

—¡Señor mío! ¡Soy una persona de pura sangre! ¿Lo oye usted?

Los médicos serán llamados para asistir casos extraordinarios, sosteniendo diálogos como este, ó parecidos.

—Doctor; mi hijo está gravemente enfermo y de la enfermedad más extraña.

Le ha dado por tirar de los trenvías poniéndose en lugar del cadenero.

—¿Y usted no le ha observado su proceder?

—Sí, doctor; pero apenas le hablé relinchó furiosamente.

—¿Y muestra buen genio aún?

—Ah, sí doctor, está siempre amable como usted le ha conocido; el otro día le presentamos á una señorita y se deshizo...

—¿En cumplidos eh?

—No; en concorbos.

—¡Ah señora ya sé lo que es! ¿Su hijo ha comido salchichon del almacén de la esquina?

—Sí, doctor.

—Entonces su hijo está...

—¡Envenenado; Dios mio!

—No señora; *acaballado*.

Y así por el estilo; los que hayan comido embutido de perro, darán á la novia, en vez de un beso, un lambetazo capaz de lavarle la cara sin darle tiempo á respirar.

En cambio, los embutidos de carne de gato no serán tan terribles en sus efectos, por lo menos para el que los haya probado.

Y si no, vean ustedes lo que me decía ayer un amigo.

—Esa fábrica recién descubierta, existía hace ya muchísimo tiempo en Buenos Aires. Figúrese usted que un conocido mio comió un embutido fabricado en ella, hace ya, ¡qué se yo cuánto! Y por cierto que era de carne de gato, porque esta carne se aprovecha para las salchichas.

—¿Y no le hizo daño?

—No; pero salió electo diputado.

..

Sobre el suelto de un diario y el frío que reina hace un mes.

—Aquí dice que se embarca hoy nuestro Ministro en la Argentina.

—Pues que se vaya cuanto antes, y que no vuelva hasta el Verano. ¡Le aborrezco!

—¡Hombre! ¿Y porque?

—Porque el invierno es muy crudo.

—¿Y?

—Y que ese señor se llama *Frias* y que á mí me revientan las cosas *frias* en esta estación de hielo.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Rimas becquerianas

Año y medio buscándola afanoso sin encontrar su huella, y quizá también ella buscándome sin trégua ni reposo! Por larga serie de contrariedades nos perdimos de vista, y en vano recorrí como un artista campos, montañas, pueblos y ciudades. Un día en Londres, desde mi tugurio la vi pasar doliente por la acera de enfrente, y, perdóneme el cielo si le injurio.

Lancé de mi balcon tras los visillos horrible juramento porque en aquel momento ¡me estaba yo afeitando en calzoncillos!

He leído su carta tantas veces, que la sé de memoria, como se sabe la ilusión primera que pronunció la boca. De mis tristes angustias no se apiada su corazón aleva....

¡No hay ser mas insensible que un casero debiéndole seis meses!

Clavó en mí su mirada penetrante que aún doliéndome está y yo pensé:—Sigamos adelante que ella me llamará.

Bien pronto se cumplió mi profecía, bien pronto ¡ay Dios! Bien pronto. Ayer la vi en un coche del trenvia. y ella me llamó.... ¡jonto!

J. E.

GALERIA DE PERIODISTAS



ARTURO BRIZUELA
Director de «La Tarde»

Miradas aritméticas

Que yo también quiero hacer mi revolución, ¡vamos! Pero no se alarmen ustedes; será la más pacífica de las revoluciones; nada de dinamita, ni pólvora, ni siquiera fósforos.

Se trata, simplemente, de reformar ciertos recursos de que hasta hoy han usado los pintores y dibujantes, siguiendo siempre, ¡menguados! la rutina de que ya estamos aburridos todos hace años.

Además, mi revolución pondrá al arte en armonía con los ideales del siglo.

¿No se ha dicho que el en que estamos es el siglo del *dollar*, ó lo que es lo mismo: del *peso*?

Pues, si tanta influencia tienen hoy en nuestra vida los números, vayan ustedes viendo si es ó no una gran idea la mia. ¿Ven ustedes esos signos? Creerán sin duda que son simples números.

Pues no señor; son, además, ojos. Como ustedes lo oyen.

1 2 3 3 3 4 5 5 6 6 6 7 8 9 9 0

Y, para probarlo, aquí está esto. ¿No les parece á ustedes que ese señor de la otra columna está diciendo para sí: «¿Deveras? ¿Ha sucedido eso?»



Pues desafío, entonces, á que me representen mejor la *Extrañeza*.



Número 2. Si esa cara no manifiesta *Melancoll a* que me ahorquen.



Es como si me dijese Vds. que mi otro número tres no es el prototipo de la *Socarronería*.



Este, aunque ustedes no lo oyan, este está diciendo hace rato: «¡Que bueno está eso; nunca me he reído con más gusto!»



¿Quieren ahora que les pinte al *Espanto* manifestado de la manera más formal por una dama? *Voilà*.

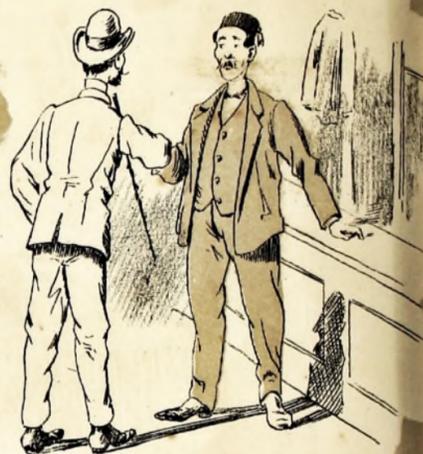


Ya sé que al ver mi número 3 han exclamado ustedes «¡Qué *envidioso*!» Y cierto que he querido pintar la *Envidia*.

TRAJES BARATOS



—¿A cuatro pesos? Hombre, es barato. Voy á entrar á ver.....



—Sí, señor; de los de á cuatro pesos.



Probémoslo.



¡Cómo me mira la gente! ¡Y pensar que por cuatro pesos voy á hacer la mar de conquistas!...



—¡Diablo! ¡Me parece que se me ha roto algo!



Decididamente, algo se me ha roto.



—¡Anda, anda! ¡No llueve!



Y con el chaparrón que cae, se le encoge de tal modo la ropa,



que por último queda convencido nuestro héroe de la eficacia de las ropas de á cuatro pesos el traje.



¿Pues, y este! No les está diciendo claramente: «Os desprecio?»
Si es el orgullo personificado el señor ese!



Confiesen, después de ver mi número 5 que es imposible dar á un rostro más seráfica expresión de Misticismo.



¡Ah! No se acerquen mucho á este, lectores, por que bien ven que está dominado por furiosa Ira.



¡Cuidado niñas con este picarón!



En cuanto á este, cualquiera conoce que después de unas calabazas, se ha armado de la más tranquila Resignación.



Y que Dios los libre de experimentar tanta Tristeza como mi número 7.



Por mi parte ruego á Dios que me libre, á mi vez, de tropezar con un papa tan serio como el que les presento.



Si no han visto por acaso el tipo de la Embriaguez, ahí lo tienen.



En este rostro lean ustedes Pudor y



Cero y no me llevo nada

Si después de esto no reconocen los que lo han visto que voy á echar abajo la vieja rutina de dibujantes y pintores en lo referente á ojos, merecen que les saque los suyos.

¡Cuando yo se lo aseguro... consideren ustedes!...

MECACHIS

Candor infantil

—Atiende Juancito ¿te gusta la estampa?
Aquí ves temblando de miedo á los guardias que ya no se fían de escudos ni lanzas.
Uu ángel hermoso la loza levanta,
Jesús aparece y al cielo se marcha.
—¡Qué lindo es el ángel!
—¿De veras te agrada?
Pues hay en el cielo cantando el *hosanna* millares de miles como ese que baja con alas celestes y túnica blanca.
—¿Y quiénes son ellos?
— Los niños que callan y todos los días se lavan la cara y no tiran nunca

la copa ó la taza ni rompen juguetes ni gritan, ni rabian.
—Y á mí, si soy bueno y al cielo me mandan ¿también en seguida me salen las alas?
—Lo mismo que á todos
—¿Muy largas?

—Muy largas.

—¿Y puedo ir volando por el aire?

—¡Vaya!

—¿Y entrar en la quinta de doña Mariana cojer unas peras y volverme á casa?

—Pues claro que puedes pero ¿qué adelantas si luego en la gloria no tienes entrada?

—¿Por qué me la cierran?

—¡No sabes! ¡Caramba! que no entra en el cielo quien roba manzanas?

—Entonces el novio de doña Mariana también va á encontrarse la puerta cerrada.

— ¡Silencio, muchacho!

—Si dice Susana que le ha visto anoche saltando la tapia!

S. DELGADO.



Enrique Gil

Con éxito y concurrencia sigue funcionando en Solís la compañía que dirige Julian Romea.

La verdad es que á cualquiera saca de sus casillas, y de sus casas, (lo cual es más importante para la empresa) el arte de Romea, el salero de Lola Millanes y la gracia irresistible de Gil, cuyo retrato damos á ustedes hoy.

¡Es de ver ese R R! ¡Pues, y *El baile de Luis Alfonso* estrenado el jueves!

Es un excelente cuadro de costumbres gaditanas, lo cual talvez sea un defecto si se ha de representar entre nosotros, porque cuanto más exacta es la pintura, menos puede apreciar su mérito nuestro público, que no está al cabo de los usos gaditanos.

Sin embargo, el talento y el arte de Romea lograron imponerlo, porque la verdad es que se ha mostrado un notable artista, digno de admiración, en la tal pieza; tanto, que yo creo que con artistas como Romea, no hay obra ni papel malo.

Es difícil encontrar quien posea más y más variados recursos escénicos.

A fé que si tuviéramos todos tantos recursos, no nos quejariamos de la crisis.

Otelo, estrenado también esa noche, fué un gran éxito de risa. Como parodia, es de lo mejor que hemos visto.

Y no seguimos reseñando, porque si hubiéramos de decir algo en particular de cada una de las piezas que pone en escena la compañía Pastor en una semana, empezarián Vds. á leer hoy, y concluirían el mes que viene.

Lo demás referente á teatros, se reduce á espe-

ranzas y promesas, si exceptuamos el estreno de Salvini, el notable trágico italiano que anoche debe haber dado su primera y última función en el Politeama.

De modo que cuando lean ustedes esto ya habrá concluido la temporada.

Y apropósito; ¿quieren Vds. darse corte?

Pues digan que se han abonado por toda la temporada á las funciones de Salvini.

RE BEMOL.



EL COCHE BLANCO

I

... La pobre niña, enferma, contemplaba con inefable melancolía el risueño paisaje y el despertar de la naturaleza, detrás de los cristales de su ventana. Blanca como el alabastro, bien que prestara á su blancura amarillas tintas la terrible enfermedad que minaba su existencia; de ojos azules y soñadores y cabellos rubios como el oro, más que mujer parecía el sueño de un poeta, la imájen de la ilusión reclinada en un lecho de rosas blancas, como su cara, como su traje, como la pureza de su alma.

—Madre mía—dijo al cabo la niña, dirigiéndose á una anciana en cuyo rostro se fijaban bien claramente las huellas del dolor y del sufrimiento,—madre mía, yo quisiera salir un rato al jardín, sentarme en el mismo banco donde charlábamos y charlábamos largas horas Ricardo y yo.... ¡Ay, mamá!.... ¿Si me habrá olvidado? ¿por qué no me escribirá hace tanto tiempo?

—No temas nada, hija mía, aún no ha llegado á



España el correo de Buenos Aires; cuando llegue....

—Me dice el corazón, sin explicarme la causa, que Ricardo no se acuerda ya de su Maria, que me olvida para consagrar su amor á otra mujer que desde luego es imposible le adore tanto como yo le adoro.... que ya no me quiere!

Y al decir esto, llenábanse de lágrimas los hermosos ojos de la niña, mientras la noble anciana lloraba en silencio, recatándose en la sombra, y un ruiseñor, oculto en los árboles vecinos, entonaba el himno de sus amores....

II

Comenzaron á desprenderse las primeras hojas de los árboles, mirándose el sol velado tras densas nubes, y al paisaje alegre y risueño de la primavera sucedió el triste y melancólico del otoño. La niña más enferma que antes, contemplaba así mismo el horizonte gris y los funerales de las flores detrás de los cristales de su ventana. Esperaba la ansiada carta de amor que habia de traerle el correo de Buenos Aires... Ricardo, indudablemente, la olvidada, y la niña se moría pensando en él y recordando los días venturosos de aquel amor que parecía no iba á extinguirse.



Una tarde, á esa hora en que el sol declina, dejando en el cielo franjas de oro como estelas de su paso, vió pasar Maria un magnífico carruaje, todo forrado de

blanco, donde una amartelada pareja parecía embeberse en su conversación y en su amor, á juzgar por la actitud de ambos; él iba vuelto hacia ella, y por tanto, de espaldas á Maria, que no pudo conocerlo. «¡Oh, qué felices serán!» pensaba Maria, mirando con envidia á aquella pareja, porque la suerte quiso que no conociese en el amartelado marido á su infiel Ricardo.—¿Quién fuera así, como ellos, en un coche forrado de blanco, camino de la felicidad!...

IV

Sin poder sustraerme á la natural curiosidad que inspira el ver varias personas que se agrupan para mirar algo, acerquéme sin vacilar á la abierta reja donde se agolpaba buen número de curiosos.

—¡Pobre niña!—oi exclamar á unas mujeres situadas junto á los hierros de la reja;—morir tan joven y tan bella... No ha dejado de tener poca culpa el charrán de su novio, que después de casarse en América con una millonaria, vino aquí expresamente para burlarse de la pobre muchacha...

—Ande usted—añadió una tercera—el Señor ha sabido lo que se ha hecho llamándola á su seno; así le dará lo que merece

—Eso sí, y que descansará en el cielo de tantos sufrimientos.

No tardará en seguirla su anciana madre... Mientras estas y otras cosas oía, miré á la reja y vi á la cándida virgen descansando con el sueño eterno en un lecho de flores que parecía formado por los ángeles para su compañera.

Poco despues vi la triste comitiva que se encaminaba, triste y silenciosa al cementerio... blanco era el ataúd y blanco el coche que la conducía. Al fin pudo ver realizados sus deseos, yendo en un coche todo forrado de blanco, ¡¡¡camino de la felicidad!!!

J. B. FABREGUES.



Decían que este diario hablaba de papá, pero yo no oigo nada.



Al transportarlo á la piedra perdióse por completo el dibujo de nuestra caricatura política, debido á la mala calidad del papel autográfico que recién recibíamos de Buenos Aires.

Así es que, disponiendo de escasísimo tiempo para rehacer dibujo tan complicado, nos hemos visto obligados á sustituirle por el que hoy aparece en su lugar, más sencillo y fácil de hacer rápidamente.

Disculpen Vds., pero es causa de fuerza mayor.

Y no volverá á suceder; promesa formal.

—Sosténgame usted ¡por Dios!

—Es que yo tampoco sé...

en fin, abráceme usted y nos caeremos los dos.

A propósito de gramática:

¿Han comido ustedes en el Casino de la Bolsa, de que acaba de hacerse cargo el señor Fidel Cavalliere?

¿Nó? Pues no saben aún ustedes lo que es comer bien.

Todas las personas sensibles y deseosas de caricias debieran comer y almorzar allí, porque en ninguna parte se sirven platos más tiernos.

Aparte de que como todo el salon está adornado con plantas y flores, parece aquello un paraíso... *restaurantal*.

¡Pero vayan ustedes á verlo, caramba!

(N. B.—Esto no es bombo).

Esos ojos son dos soles

en donde me abraso yo

¡Ay niña, si yo pudiera

tomar una insolacion!

Se vió el Jueves en juicio público en el Juzgado del Crimen, la causa seguida á José María Luna acusado de incendiario.

¡Incendiario, y se llama Luna! ¿Pero que hubiera hecho ese hombre si se llama Sol?

Las pobres hojas se caen

y van á morder el polvo.

¿Cómo andarían las jentes

del paraíso en otoño!

El Viérnes se efectuó en la sala de esgrima del «Club Uruguay» de la cual son profesores los señores Casciani y Casati, notables profesores de esgrima, varios asaltos, todos muy lucidos.

Muchos aficionados se distinguieron por su maestría en dar sablazos.

Pero conste que dichos profesores solo enseñan á darlos con el sable.

Dos artistas del Nuevo Politeama

Han tenido una riña... Mas no sigo

aunque dicen y juran y lo creo....

¡Vaya! ¡que no lo digo!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Una señora—Montevideo—La cortesía me impide tratarla como se merece; así le ruego no escriba más para no verme en un caso apurado.

Ña Rita Paysandú—¡Por favor! ¿Qué tiene que ver la terapéutica con una rata obesa?

Clementillo—Montevideo—¡Qué mono el borriquillo!

Fiera—Id.—¡Oh! Crea usted que si yo pudiera domesticarlo, lo haría... matándolo en seguida, por torpe y por impuro.

Jonatís—Florida—Su tocayo, según la tradición bíblica, salió del vientre de un delfín; usted ha salido, se lo aseguro, del vientre de un zapallo.

Liucilo—Montevideo—Está bien escrito, pero no es de genero festivo. Mande otro.

Empanada—Montevideo—En efecto, lo es: llegó el sábado. No importa: se publicará en el número siguiente.

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos

" atrasado: 40 "

LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO
Y RECONSTITUYENTE



Es la Papaina (Papaina vegetal), preparada con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingo



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

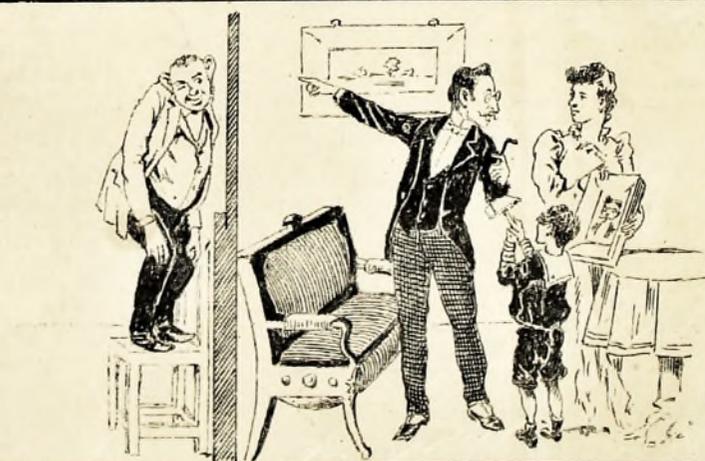
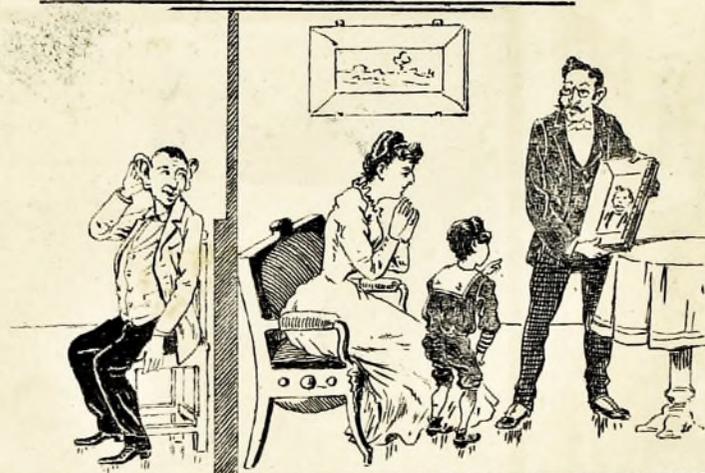
Calle Sarandí Núm. 359

Retratos modernos de busto á la romana

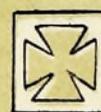
A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE



El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

CASA INGLESA DE TWYFORD Y CIA

Hacemos saber á nuestra numerosa clientela que hemos recibido un gran surtido de capas, géneros de vestidos y ropa blanca para señoras, como tambien gran variedad de artículos para hombres.

AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VÉNUS



De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comedidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro. ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL
Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública